

15. La tercera medicina del alma, en que Santa Teresa señala, y advierte, que el Demonio pone ponzoña, es la oracion: y aqui puede advertirse, quan importante remedio es la oracion para el alma, pues Santa Teresa lo propone con el Sacramento Eucarístico; y la confesion; y el Demonio, como á remedio tan eficaz, afesta á él su artillería, y su ponzoña.

16. En la oracion puede poner el Demonio de muchas maneras la ponzoña, y todas en mi sentimiento se vencen de una manera. Puede ponerla convidando en la oracion con deseos de propia excelencia; porque solo el orar es dignidad (yá se vé) hablar con Dios, ponerse delante de Dios, tratar con Dios. Solo hablar con el Rey, es dignidad: pues que será hablar con Dios? Y si de aqui (de donde le ha de nacer al alma humildad, y confianza, y decir con Abrahán: *Cum sim pulvis, & cinis*: (c) que es polvo, y ceniza) ella se engrie, y ensoberbece, y se desvanece, y desea arrobos, visiones, revelaciones, y busca otros delirios como este, que recibidos son peligrosos, y deseados dañosos; yá el Demonio puso su ponzoña en la oracion de aquella alma.

17. Lo segundo: la puede poner con turbar el Demonio la imaginacion del que ora, y ponerle en ella, y en la fantasia, ilusiones, engaños, y disparates. Y si el alma se deja gobernar de la imaginacion, y no apela de la imaginacion á la humildad, y sinceridad del corazon, y al consejo del prudente Confesor; yá come el alma ponzoña.

18. Lo tercero: suele poner sequedades, tentaciones, torpezas, y otros mil modos de tentar al Orador, para retraherlo, y apartarlo de aquel soberano, y utilísimo egercicio, y si el alma no resiste, y persevera; antes se acobarda, y se retira; yá el Demonio la vá destruyendo con la ponzoña, que la puso en la oracion.

19. Casi á estos tres modos de ponzoña se reduce la que pone el Demonio en la oracion: y todas tres se vencen con una manera de pelèa, y defensa, que es con armarse el alma de humildad, de consejo, y perseverancia.

20. Para las primeras tentaciones de visiones, revelaciones, y cosas de este genero, humillarse, negandose á todo lo que no fuere la humildad: y obrar con el consejo del prudente, y docto Padre espiritual.

21. Para el segundo daño, ha de buscar por los mismos pasos el remedio: humildad, y consejo, y purificar la intencion, y no desear sino á Dios, y padecer por Dios, y negarse en todo á las criaturas, para agradar á su Criador, y su Señor, y á su Dios.

22. Para las terceras (que son sequedades, y otras de este genero) el remedio es, lo que dice la misma Santa, y la humildad con la perseverancia, y no dejar la oracion, y antes morir perseverando con ella, que no vivir vencido del enemigo, huyendo de la oracion. Porque aunque todas las virtudes corren á conseguir la corona, pero entre todas es la perseverancia la que se lleva la corona: *Ommes quidem currunt: sed unus accipit bravium*. (d) Pues ni el que corre es algo, ni el que pelèa, ni el que obra, ni el que padece, ni el que merece, sino aquel que persevera.

(c) Genes. 18. v. 27. (d) 1. Cor. 9. v. 24.

A V I S O D E C I M O S E P T I M O .

QUALQUIERA COSA GRAVE QUE SE HAYA de determinar, pase primero por la Oracion.

N O T A S .



ESTA es maxima utilísima, y tan clara, que mas necesitamos de egercitarla, que de explicarla.

2. Cinco cosas, entre otras, tiene la oracion admirables, y provechosas, para que el Varon espiritual, y qualquier alma se aconsege con la oracion. La primera, es la luz que Dios alli comunica para el acierto. Pues habiendo dicho tantas veces: *Petite, & dabitur vobis: quærite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis*. (a) Pedid, y recibireis, llamad, y os responderán, orad, y rogad á vuestro Padre Celestial, y otras razones como estas, en las quales está ofreciendo su Divina Magestad, á los que oran, y le piden, que les concederá lo que le piden: ¿qué duda hay, que quien fuere á suplicarle luz, y acierto, y direccion, se le dará en la oracion?

3. Lo segundo: tiene también de bueno el acudir por consejo á la oracion el humillarse el que ha de tomar la resolucion; porque en mi concepto, el mayor daño de las resoluciones depende de la presuncion, y vanidad al resolver; porque para todo nos parece que bastamos, y que nuestro entendimiento no necesita de otra luz que de la suya, y todo lo sufrirémos, sino el que otro diga, que sabe mas que nosotros: y bien pasará uno porque otro diga que sabe coher mejor que él; pero que sabe gobernar mejor que él, no lo sufrirá, ni aun el que no sabe otra cosa que coher: ¿Quantos Zapateros hay, que dicen desde su banquillo: Si yo fuera Presidente, si yo fuera que el Consejo, si yo gobernára el mundo? Porque le parece á él, que es mas hábil para gobernar al mundo, que para dar buen cobro de los zapatos, que está coliendo en su banco.

4. Esta presuncion del gobernar, y del resolver, no se la quitará al hombre sino la gracia de Dios, porque entró en el hombre con la culpa, y su desgracia: pues desde que el Demonio puso á nuestros primeros Padres al oido aquellas venenosas palabras: *Eritis sicut Dij*: (b) Seréis como Dioses, esto es: Sabreis como Dioses, heredó toda su posteridad la presuncion del saber. Pero el que vá á la oracion, si se humilla, y conoce su ignorancia, y en figura de pobre de sabiduria, pide limosna á Dios (que es la misma Sabiduria, y Entendimiento) humillado, y resignado, yá se puede tener por alumbrado, y enseñado; y pues él sabe que ignora el principio de la sabiduria, y el medio de deterrar la ignorancia.

5. Lo tercero: porque el que vá á la oracion por consejo, se conoce que vá con buena intencion: pues nadie vá á Dios sino con deseo de agradarle, y de servirle, y mucho lleva andado para el acierto, el que lleva buena intencion al consejo.

6. Lo quarto: porque el que vá á Dios por la oracion, para que le aconsege en ella, no es posible que ya que no acierte con lo mejor, dé por lo menos en lo malo. Porque delante de Dios, y en su presencia, y humilde, y arrojado, y compungido, y devoto; cómo es posible que resuelva cosa que sea ofensa de Dios? Y gran cosa es, ya que no acertemos con lo mejor de lo bueno, no caer, ni llegar, ni incurrir en lo peor de lo malo.

7. Lo quinto: porque el que vá por consejo á la oracion, por lo menos lleva la ventaja del pensar en el negocio, que vá á resolver: y gran cosa es para acertar, el meditar, y pensar, y premeditar, y discurrir sobre la resolucion de aquel negocio. Una de las cosas que tiene perdido el mundo, es el resolver sin pensar, y que primero se vea el efecto, que el consejo, y que gobierna la ligereza, è inconsideracion, y presuncion, lo que ha de gobernar la meditacion, y consideracion, y la luz de Dios, por la oracion, y consejo.

8. A este proposito vienen bien las palabras del Profeta: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde.* (c) La assolacion, ó la disolucion de la Ciudad, y el desuello de los Ciudadanos, y del mundo, es sobrar resoluciones, y faltar consideraciones: obrar mucho, y pensar poco.

AVISO DECIMO OCTAVO.

PROCURENSE CRIAR LAS ALMAS muy desasidas de todo lo criado, interior, y exteriormente, pues se crian para Esposas de un Rey tan zeloso, que quiere que aun de sí mismas se olviden.

NOTAS.



ODA la vida espiritual se encierra en este documento, y aviso. Y como quiera que la vida mas espiritual ha de ser la de las Esposas de Christo, Bien nuestro, fuera de la de los Sacerdotes, Religiosos, y Obispos, que estos solos deben aventajarlas por su Ministerio; está bien encaminada esta luz á las Hijas de Santa Teresa, y con esta luz es bien que veamos, y en esta fuente bebamos todos.

2. La vida del seglar, y de qualquiera otro, que tenga por fin esto temporal, entre otras cosas que tiene de pésimo, es, que sigue una profesion tan arriesgada, con gobernarse por su propia voluntad, que con lo que le ofrece el mundo, le cautiva, y con lo que apasiona, aprisiona, y con lo que convida, mata, y con lo que alegra, encadena, y con lo que encadena, condena. La razon es clara: porque el corazon que crió Dios para sí libre, suelto, y desasido, luego que es llevado, ganado, y arrastrado del apetito, y gusto de lo

(c) Jerem. 12. v. 11.

temporal, se ase, y se cautiva, y rinde, y traba con esto bajo, torpe, y terreno, y sensual, de fuerte, que de libre de Dios, se hace siervo miserable del mundo, y cautivo del Demonio.

3. Esta es la causa por que el alma santa ha de procurar no amar cosa criada sino por Dios, con Dios, y para Dios: porque no hay amor, que sin estas calidades no sea un despeñadero, y que no esté llamando á muchísimos peligros, y á gran numero de daños. Por esto se podrá llamar al amor de las criaturas, amor con miedo: porque no han de amar las almas á cosa criada, en que no deban obrar con gran recelo de amar. Está lleno de esquinas por donde anda el amor de las criaturas, y apenas halla las calles: todo es encontrar con las esquinas; y por esto suele dar mas caidas, que no pasos, y mas pasos al caer, que no al andar.

4. Solo el amor de Dios es amor sin miedo de amar, y allí puede el alma arrojarle á amar sin tasa al que sin tasa nos ama. Una cosa pido á Dios, y otra aborrece mi alma. La que le pido es, que no me dege amar á las criaturas sin el Criador, y que sea por el Criador, todo amor que diere á las criaturas. La que aborrece mi alma es, el no desear en esta vida sino á Dios, pues no hay otra cosa que desear sino á Dios en esta vida.

5. Quanto damos de amor á las criaturas, tanto lo hurtamos al Criador, como otras veces he dicho, y quando parece que somos agradecidos, ó amantes, no somos sino ladrones, ingratos á aquel amor. Que yo le dé al padre, á la madre, á la esposa el amor ordenado, y santo, es muy santo, y ordenado; pero que ni al padre, ni á la madre, ni á la esposa, ni al hijo le dé amor, que para darlo á él, sea menester que se lo quite á Dios, es desordenado amor.

6. Mas facilmente debemos dar el dinero, la ocupacion, y el tiempo, y la salud, y la persona á las criaturas, que no el corazon: porque aquello tal vez es justo, y necesario, y comunmente honesto el dario; pero el corazon solo á Dios. Hijo, dice el Espiritu Santo, dame tu corazon: *Fili, probe mihi cor tuum.* (a) Esto que pide Dios al alma, le está cada instante pidiendo con notable ansia el Demonio. Toda la guerra del Demonio con Dios, es sobre quien ha de ser señor del corazon del hombre, y quien ha de poseer, y llevarse para sí, esta joya del humano corazon.

7. Pondera excelentemente al intento San Bernardo, que á vista de los Cielos, y de la tierra, se está peleando por Dios, y por el enemigo comun de las almas, sobre quien será señor de un corazon tan corto, y pequeño, que no basta para satisfacer al almuerzo de un pequeño gavilán. (b)

8. Verdad es, que aunque es esta su medida, y tan pequeña, y limitada, es capaz del mismo Dios, por estar allí el alma racional, que es imagen viva de Dios. Halló San Antonio Abad un dia al Demonio muy solícito entre sus Monges, haciendoles repetidas reverencias, y muy grandes cortesias, y procurando grangearlos de innumerables maneras. Dijole el Santo, que quien le habia trahido á la casa de los Santos, siendo la misma maldad: A que respondió: que toda su pretension no era mas de que le diesen sus Monges una nieria. Y preguntandole qual? Dijo: que una media luna, un ojo de un bucy, y la quarta parte de la rueda, y con esto desapareció. (c)

9. Quedó el Santo confuso, y para saber lo que habia de negar al Demonio, quiso con sus hijos averiguar lo que pretendia, y hallaron, que por todas aquellas cosas tan disformes, y raras, y diferentes, queria pedir, y arran-

Tom. VII.

Ddd 2

car

(a) Prov. 23. v. 26. (b) D. Bern. vol. 2, tom. 5. de *Interior. Dom.* cap. 34, col. 361. lit. D. Paris. 1690. (c) It. Maximil. Sandauf. Olkot. & alij, ap. Cornel in Prov. cap. 23. v. 26.

car del alma del Monge su corazon. Porque la media luna es una C: el ojo del buey, que siempre es redondo, es una O: la quarta parte de rueda, es la primera letra de *Rota*, en latin, que quiere decir *Rueda*, que es una R: y juntas estas tres cosas distantes, signihca corazon. *COR*. Con esto, habiendo entendido los Monges la pretension que tenia à su corazon este fiero enemigo de las almas, pusieron mas cuidado en guardarle de sus uñas, y poner solo en Dios su corazon.

10. A esto miran unos versos muy discretos, que dicen que se hallaron en un antiguo sepulcro, que dicen:

*Dimidium sphaera: spharam, cum Principe Roma
Postulat à nobis divinus Conditor Orbis.*

Una media bola, una bola entera, y la cabeza de Roma les pide à las criaturas su Divino Criador. Porque una media bola hace figura de C, una entera de O, la primera letra de Roma, R, y todo junto *COR*. que es el corazon.

11. Por esto Santa Teresa quiere los corazones de sus Hijas desafidos. Y añade: *Interior, y exteriormente*, porque es zeloso su Esposo. Desafido en lo interior: esto es, desnudo el corazon de todo humano amor, y deseo, no solo de lo malo, en lo grave, que està no es fineza, sino obligacion: no solo de lo malo, en lo leve, que esto, aunque no fueran Esposas, lo debian à su misma conveniencia, sino de lo bueno, quando lo bueno, por el asimiento, puede llegar à imperfecto, y de imperfecto hacerse perdido, y malo. Porque aun lo bueno, si llega à ser asimiento, yà sea de lo natural, como padre, madre, y hermanos; yà sea de lo espiritual, como lagrimas, regalos espirituales, y otras cosas de este genero, como se tenga con propiedad en el alma, cautiva al humano corazon, y lo entretiene, y lo detiene, para que no llegue à la union, que por la voluntad ha de tener la Esposa con el Esposo.

12. Por esto dice el Venerable Padre, y Místico Doctor Fray Juan de la Cruz, (b) que como un pajarito estuviese atado, aunque no fuese con una cadena gruesa de hierro, sino muy delgada; atado estava. Y que así el alma, como quiera que este atada, yà con cadena gruesa de hierro en lo grave, aunque no llegue à culpa grave, yà con cadena delgada de hierro en lo leve, yà con cadena de oro en lo permitido, y bueno, afida con el amor propio, y atada, no es posible que llegue à union perfecta de voluntad con su Criador. Y así, para que el alma sea toda de Dios, es menester que no tenga en ella parte la criatura, yà sea la criatura à quien ama, yà sea la misma alma, que ama con propiedad à la criatura. Porque es tan zeloso Dios del alma, que no solo tiene zelos de que ella ame à otra cosa, que à Dios; sino de que se ame el alma à si misma.

13. Y dice la Santa: *Sin asimiento exteriormente*; porque no solo se nieguen al interior asimiento, sino à esto exterior, quanto sea posible, para que se hallen mas libres en lo interior, negadas à lo exterior. Porque aunque el asimiento que daña, es siempre el interior; pero para aliarse con lo interior, dispone muchísimo lo exterior. Porque la Esposa del Señor, que tiene su trato con las criaturas, si con ellas anda frequentemente en lo exterior, muy presto les dará lo interior. Y la Monja, que dà à la amiga con exceso la conversacion,

(b) Lib. 1. de la Subida del Monte, cap. 11.

cion, ella le dará bien aprieta el corazon. Y la Religiosa, que siempre està tratando con sus padres, ó parientes, no soltarà el amor de sus parientes, y padres: y quanto tuviere de trato no necesario con ellos, irá cobrando de asimiento: y quanto crezca aquel, crecerà este. Y así la Santa quiere à sus Hijas desafidas en lo interior, y exterior; y que estèn desafidas de esto, para que lo estèn de aquello.

14. Añade: *Pues se crian para Esposas de un Rey tan zeloso, que quiere, que de si mismas se olviden*. Aunque lo encarece bien, pero es poco, respecto de lo que Dios es zeloso; porque no hay amor de propiedad tan delicado, y delgado del alma à las criaturas, que no le embarace à Dios: y en siendo amor con gusto de amar à la criatura, todo se lo quita à Dios. Porque dice su Divina Magestad (y con razon) que quanto al alma ocupa de amor ageno, tanto le quita al Divino: y como Dios la quiere à ella sin limitacion alguna, quiere que ella à Dios ame sin limitacion. Y que pues Dios la quiso hasta negarse à su misma vida, dandola por ella en una Cruz, se niegue ella por Dios (como dice la Santa) hasta negarse à su misma vida.

15. Y como Dios la quiso mas que al vivir: le quiera ella mas que al vivir. Y si otra cosa quiere con Dios, y tiene con Dios en el corazon, en no viviendo con Dios, y por Dios, y para Dios, yà està Dagón en un Templo con Dios, y es menester que salga Dagón, ó Dios. Y sino està Dagón, porque no perdió la gracia, estàn allá los mensajeros de Dagón, y del Dragón, que son los asimientos, y las pasiones: que sino se arrojan del corazon, vienen à parar en prisiones, que vá poniendo al alma aquel Dagón, y Dragón.

16. A esto mira lo que dijo el Señor, que el que le ha de seguir, se niegue à si mismo, no solo à sus padres, sino à si mismo: *Abneget semetipsum, & sequatur me.* (c) Y en otra parte: à sus padres, y à sus hermanos, y lo que es mas: *Adhuc autem, & animam suam,* (d) y à su misma vida, y amor ha de negarse: y alma que no hace esto, no es Esposa, fina, y leal del Señor. Y así de todo ha de andar el alma espiritual desafida, y solo à Dios, y de Dios afida. Pareciome muy bien el sentimiento de una alma, que la noche de Navidad, viendo que eran las doce de la noche, y que estava el Niño Jesus llorando en las pajas del pesebre, le dijo:

Las doce son de la noche,

Niño Dios, y no dormis:

Sies amor, ay, Dios, qué dichas!

Si son zelos, ay de mi!

Porque aquella alma temerosa, y fervorosa decia: si mi amor, y su amor no le dejan dormir à Jesus, dandole yo el mio, y dandome à mí el suyo: ¡dichosa yo, que le hago velar de amor! Pero si los zelos, y recelos que tiene de mí, y de que amo las criaturas, no solo le hacen velar, sino que obligan à llorar, ay de mi!

17. Esta copla ha de ser la fuga de las almas devoras en esta musica espiritual. Y examínense bien en lo interior, y averiguen si Dios puede estar justamente zeloso de sus propiedades, ó asimientos, ó pasiones, y huir de ello, como del fuego, para que sea fuego de amor, y no de zelos, el que desvele al Señor.

(c) Marc. 8. v. 4. (d) Luc. 14. v. 26.

AVISO DECIMONONO.

PROCUREN SER LOS RELIGIOSOS
muy amigos de pobreza, y alegría, que mientras
durare esto, durará el espíritu que llevan.

NOTAS.

Esta muy discreta, y espiritual maxima: *Pobreza, y alegría.* Puso primero la pobreza, y luego à la alegría, como quien pone primero à la madre, y luego à la hija. Y aun con ser Gentil, un Gentil entendimiento Filosofo, decia, que es cosa alegre la pobreza, y que la alegría desaparece, y destierra la

pobreza honesta: *Res est lata paupertas.* Y añade: *Non est paupertas si lata est.* (a)
2. Creo que yà lo digimós arriba; (b) pero merece repetirse, porque no solo el Sol de Santa Teresa nos alumbre, sino la vela de este discreto Pagano, y nos avergonçemos los Christianos de amar con tal ansia las riquezas: *Honesta cosa es la pobreza alegre.* Y añadió: *Antes si es alegre, no es pobreza.* La pobreza dà alegría, y aquella alegría dà riqueza santa, destierra à la pobreza, y deja al alma llena de celestiales riquezas.

3. Pero es menester advertir, que aqui no se habla propiamente de la pobreza de las alhajas solamente, aunque esta es necesaria en quien profesa pobreza, y aun à los que no la profesamos con el voto, aunque la debemos profesar con el espíritu; porque no nos cautiven las alhajas, y en lugar de ser riquezas de varones: *Divitia virorum,* seamos nosotros, (lo que Dios no permitiera) *Viri divitiarum,* que: *Nihil invenerunt in manibus suis:* (c) cautivos de las riquezas, que nos hallemos al morir, sin riquezas de virtudes, por morir rodeados de riquezas, sin virtudes.

4. La pobreza, de que se habla aqui principalmente, es la de deseos, y afectos, que acompaña à la pobreza de alhajas. Y esta pobreza, yo juzgàra que trahe consigo alegría, porque tiene dentro de sí à Dios, y es Dios la misma alegría. La pobreza voluntaria arroja de sí quanto tiene, y quanto desea: y con esso en el corazon vacío de criaturas entra Dios; y tanto mas llena, quanto halla mayor vacío: y un corazon lleno de Dios, forzoso es que esté alegre, y que sea esta pobreza, no solo alegre, sino la misma alegría.

5. De aqui deduce esta consecuencia, y maxima la Religión del Carmelo, y la misma procurémos imprimir todos en el corazon: Que si queremos alegría, no la pidamos al mundo, sino à Dios: y que quanto entrare en el corazon mas de pobreza, y arrojaremos de deseos, tanto entrará mas de Dios: y que al salir los deseos, irá entrando la alegría: porque ni cabe con Dios tristeza, ni la alegría sin Dios.

6. Hasta aqui (mas para consuelo de los Padres, que me lo han pedido: que no porque estas celestiales Cartas, y Avisos de la Santa necesitassen de Notas) he escrito lo que tumultuariamente se me ha ofrecido à la consideracion,

(a) Seneca. (b) Vease en las Notas à la Cart. 56. fol. 273. n. 2. (c) Psalm. 75. v. 6.

entre mucha ocupacion del ministerio que sirvo, y tan apriesa; que ello mismo està diciendo con sus imperfecciones, y defectos, que ha obrado al escribirlo mi pluma: *Sicut calamus velocitèr scribens.* Si à V. Reverendísima le parece, que puede ser de algun servicio à Dios, y honra de la Santa el imprimirlas, lo remito à su censura. Guarde Dios à V. P. Reverendísima como deseo. Osmà 28. de Marzo de 1656.

De V. P. Reverendísima M. S.

Juan, Obispo de Osmà.

FIN DE LAS NOTAS A LOS AVISOS
de Santa Teresa.ADVERTENCIA DEL R. P. Fr. JOSEPH
Palafox, al Tratado siguiente.

CON alguna repugnancia mia imprimo estas Poesias Espirituales del Señor Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza; pero instancias de los aficionados à sus Obras, me han convencido, porque juzgan que son estos versos dignos del espíritu de su dueño. En lo que yo reparaba, y lo que retardaba mi resolución, era mirar estas Poesias sin el aliño, y peynado estilo que yo quisiera, y mas dejando impresos los Bocados Espirituales, tan llana, y humildemente escritos, que disculpa la llaneza su Autor, diciendo, que los escribe para niños, para labradores, y gente sencilla; pero de estas Poesias no puedo yo decir esto, porque las han de ver el docto, el leído, el culto, el critico, que mas atienden à la letra, que à el espíritu, no así el espiritual, que atiende al espíritu, y no repara en la letra: para estos son estos versos, los demás no las lean, porque aqui no hay que buscar sutiles conceptos, elegantes locuciones, exquisitas frases, períodos rodados, peynada colocacion de voces, equívocos, ni la bachilleria de que se viste la Poesia profana, con aquel boato ruidoso, que las mas veces para todo en ayre sin sustancia.

El Señor Obispo jamás concedió al ocio un instante, quando las ocupaciones le daban treguas, ocurriendole algun lugar de la Sagrada Escritura, tomaba la pluma, y le glosaba en el metro que le parecia, y luego dejaba aquella breve, y honesta recreacion, sin volver mas à ver, ni recorrer lo que dejaba escrito. De esta suerte, y en papeles sueltos, escri-

cribió todos estos versos, que un criado confidente iba recogiendo, y poniendo en limpio, guardando los originales, de que con suma legalidad hizo los traslados, que damos à la estampa.

Lo que en estas Poesías admira, es, la variedad de Historias profanas, y sagradas de que se componen, en que se ve quan noticioso era su Autor, que sin duda fue deposito de Historias de Poetas, de Politicos, y de essa que llamamos erudicion. Fue archivo de Santos Padres, de Concilios, de Derechos, de Leyes; de la Teología Moral, Expositiva, Mística, y de la Escolástica; tuvo mas que ordinaria noticia, e inteligencia. Su memoria fue felicissima en la presteza, y en la tenacidad: lo que una vez estudiaba, jamás lo olvidaba, el ingenio claro, vivo, profundo, la aplicacion pronta, provechosa, siempre enderezada à la mayor gloria, y honra del Señor, al mayor provecho de los Fieles, y al mayor bien de su alma. Con estos fines hacia estos versos, como en ellos se conoce, y como veràn los que los leyeren, sin vana curiosidad, y con deseo de aprovecharse, que para ellos son estas Poesías, cuya corteza cubre de desengaños vivos, avisos importantes, despertadores de los beneficios, que en todos tiempos la Divina bondad ha obrado con los hombres, reprehensiones zelosas de sus ingratas correspondencias, documentos para la enmienda, y modos para el egercicio de las virtudes, y sobre todo la explicacion de los diez grados del amor de Dios, del Angelico Doctor Santo Thomàs, en que el señor Obispo mostrò admirablemente quan bien entendió esta soberana ciencia, en que habla tan magistralmente, como quien tan egercitado estaba en ella, y en las Poesías con que cierra cada grado, parece que el amor guiaba su pluma. Quiera el Señor que de esta letura salgan llamas del fuego inmenso de su soberano amor, que abrasen nuestros corazones, para que à él solo amemos, y suvamos. Amen.

VA-



VARIAS POESIAS ESPIRITUALES.

CANTICO PRIMERO.

*Numquid adheret tibi sedes iniquitatis: qui fingis laborem
in precepto? Ec. Psalm. 93. v. 20.*



BNTRE toda la maquina admirable de este visible mundo, mostrò Dios su potencia, y su saber profundo, providencia, y amor inenarrable, en darle al hombre esencia con tan alta eminencia, que fue un retrato del Criador Eterno, y tanto lo ha estimado, que de quanto hay criado, es fin el hombre, Principe, y gobierno,*

* y esta ventura le durò entre tanto, Si tuvieron por fin las escrituras que conservò el valor, de justo, y santo. al hombre venturoso,

Tom. VII.

Ecc

es